

El ladrillo

El mico descende de nosotros

A menos que sea al interior de unos Juegos Olímpicos, siempre me ha parecido cursi el que la gente se preocupe por andar batiendo récords. Más aún, cuando el objetivo que se persigue es patético e intrascendente: El beso más largo, la flatulencia más explosiva, la arepa más grande, el chorizo más largo, la papa más salada, la novia más promiscua, el jefe más mala clase, el periodista más lambón, el comentarista más mala leche...

Sin embargo, por no ser fiel a mis convicciones, me pasó lo mismo que le pasó al pobre Lara que creyó que su saliva era más fuerte que la ley de la gravedad. Yo, que tanto despotrico de los récords acabo de gastarme lo de la quincena intentando batir uno:

Hay un sitio Web denominado "THE MONKEY SHAKESPEARE SIMULATOR" cuya denominación en Chibcha es "Proyecto Mono Shakespeare". Allí hay una especie de concurso en donde participan todos los que creen en el "Teorema de los monos infinitos". Y digo que es una especie de concurso, porque no es un concurso: Simplemente se trata de establecer un récord que de paso poco y nada otorga, pues por ir adelante, se recibe mucho menos de los que le dan a un ciclista que se gana la doble a FONTIBÓN.

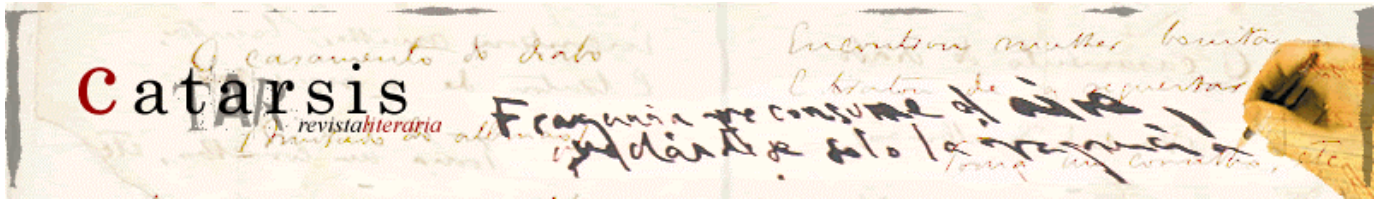
Ante todo debo explicar de qué se trata el "Teorema de los Monos Infinitos": Fue planteado por ÉMILE BOREL en 1913, y dice que si un mono se pusiera a pulsar las teclas (de un teclado por supuesto) tarde o temprano acabaría escribiendo las obras completas de Shakespeare por pura probabilidad estadística.

Los adeptos al sito Web "Proyecto Mono Shakespeare" tienen cada uno un mono en su casa con su respectivo computador, y lo dejan todo el tiempo jugando con el teclado.

Cada vez que el animal casualmente pulsa letras con las que se pudiese armar una frase de alguna obra de Shakespeare, su dueño debe reportar el hecho al sitio INTERNET, e irá escalando en la tabla de posiciones del récord. Hasta el momento va punteando un tipo cuyo mono logró teclear 24 letras de una frase que está en "Enrique VI", una de las obras del dramaturgo inglés.

Como buen amante de la literatura (es la única amante que me he logrado conseguir en los últimos 25 años) cometí la estupidez de interesarme en el récord, y el día de la quincena, tan pronto me pagaron me fui a buscar los insumos. Podrán imaginar la cara que hizo mi mujer cuando llegué a la casa sin un peso, con un mico al hombro, y un computador portátil bajo el brazo.

Mi mujer se puso más furiosa que los técnicos con los árbitros. No pude convencerla de que si nuestro mico batía el récord nos podríamos tapar de plata recorriendo el mundo, dando conferencias acerca del "Teorema de los Monos Infinitos".



Para colmo de males estaba en desventaja con los demás participantes pues mientras los de otros países tienen macacos y especies mayores de los monos, yo apenas tenía un mico tan normalito como los jugadores extranjeros que ha contratado Millonarios en los últimos años.

Mi mico, no sé por qué razón se ensañó con la tecla correspondiente a la letra "P" y fue lo único que pulsó hasta el día en el que le dio un arranque de locura e hizo añicos el computador contra una pared, y como para que no me atreviera a repararlo, junto los pedazos e hizo una montañita sobre la que orinó y defecó.

A pesar de su escasa prosa debo decir que el mico es gracioso e inteligente y el que me lo compre se hará a una mascota bastante divertida. No le gusta la literatura pero presta atención al radio cuando en la luciérnaga participa "el cuenta huesos", cuando escucha algún fragmento de discurso de Hugo Chávez, o cuando interviene el Ministro colombiano de defensa. Debe ser porque los tres son muy chistosos.

Debo advertir además, al posible comprador de mi mico, que cuando el animalito escucha a Carlos Antonio Vélez, se enfurece y quiere hacer con el radio lo mismo que hizo con el computador, por eso hay que tener mucho cuidado con las emisoras que se sintonizan en la casa.

También es bueno que se sepa que al miquito le encanta el tinto. Recuerdo que la tarde que lo compré la viejita que me lo vendió preparó tinto para los tres. Jamás podré olvidar que el mío estaba servido en una taza de metal que se notaba sin lavar y recientemente usada, pero me dio pena rechazarlo, entonces opté por tomármelo por un lado en el cual el recipiente estaba averiado y afilado (por aquí nadie toma, pensé)... cuando terminé de tomarme el tinto la viejita me dijo: ¡Eso es mucha casualidad, usted se tomó el tinto por el mismo lado que toma el mico! Hoy ya se había tomado como cinco.

Estoy buscando, de manera urgente un comprador del mico, para recaudar fondos que me permitan recuperar el saludo de mi mujer. Por ahora les comento que estoy batiendo mi propio récord de kilómetros caminando, pues por gastarme el sueldo en un mico y computador portátil estoy yendo y viniendo a pie, a todas partes.

Uno se cree más avisado que los animales, pero el pendejo es uno. Paso a creer que no descendemos del mico, el mico descendiendo de nosotros, a veces luce más desarrollado.

Orlando Buitrago Cruz